

Abril sin censura

En ocasión de conmemorarse el décimo aniversario de la ejemplarizante victoria popular sobre el golpe fascista en Venezuela, Granma les entrega, en exclusiva, el epílogo del libro Abril sin censura, escrito por Germán Sánchez Otero, entonces embajador de Cuba en el hermano país. La obra, impresa por Ediciones Correo del Orinoco, se presentará en los próximos días en Caracas, como parte de la recordación de la gesta popular bolivariana

Abril 12, madrugada: la llamada de Fidel

A las 12:38 a.m., un Edecán le dice “Presidente, tiene una llamada del Comandante Fidel Castro”. Chávez coge el teléfono de inmediato, algo ansioso. Desde temprano en la tarde del 11 de abril Fidel había estado tratando de comunicarse con él. Fidel enseguida se interesa por conocer la situación en ese minuto y Chávez le responde.

—Aquí estamos en el Palacio atrincherados —comienza diciéndole—. Hemos perdido la fuerza militar que podía decidir. Nos quitaron la señal de televisión. Estoy sin fuerza que mover y analizando la situación...

—¿Qué fuerzas tienes ahí? —le pregunta Fidel rápido.

—De 200 a 300 hombres muy agotados.

—¿Tanques tienes?

—No, había tanques y los retiraron a sus cuarteles.

—¿Con qué otras fuerzas cuentas? —inquire Fidel.

—Hay otras que están lejanas, pero no tengo comunicación con ellas —responde Chávez, en alusión al general Baduel y los paracaidistas, la división blindada de Maracaibo y las demás fuerzas leales.

Fidel hace una breve pausa y con mucha delicadeza le dice: “¿Me permites expresar una opinión?” Y Chávez le responde de inmediato: “Sí”.

—Pon las condiciones de un trato honorable y digno, y preserva las vidas de los hombres que tienes, que son los hombres más leales. No los sacrifiques, ni te sacrifiques tú —le dice Fidel con el acento más persuasivo posible.

—¡Están dispuestos a morir todos aquí! —responde Chávez con énfasis y emoción.

—Yo lo sé, pero creo que puedo pensar con más serenidad que lo que puedes tú en este momento —le añade Fidel sin perder un segundo, mientras Chávez lo escucha concentrado en cada palabra—. No renuncies, exige condiciones honorables y garantizadas para que no seas víctima de una felonía, porque pienso que debes preservarte. Además, tienes un deber con tus compañeros. ¡No te inmoles!

Cuando Fidel le dijo estas últimas palabras, tenía muy presente la profunda diferencia entre la situación de Allende el 11 de septiembre de 1973 y la de Chávez en ese instante. El presidente chileno no disponía de un solo soldado. Chávez contaba con una gran parte de los soldados y oficiales del ejército, especialmente los más jóvenes. Con esa idea crucial en su mente, Fidel le reitera al líder bolivariano:

—¡No dimitas! ¡No renuncies!

GERMÁN SÁNCHEZ OTERO

“HAY GOLPES EN la vida, tan fuertes... ¡yo no sé!”, expresó en verso el insigne peruano César Vallejo, refiriéndose al inefable destello espiritual que puede suscitar en un ser humano determinada adversidad de su vida.

El pueblo de Bolívar sí supo transformar el fuerte golpe del 11 de Abril en certeza y laurel. Fue el actor principal que impidió el rebrote del proyecto fascista en América Latina y el Caribe —al comenzar el presente siglo—, y evitó que sucumbiera la Revolución Bolivariana, apenas en su tercer año de existencia. ¿Cómo fue posible?

El libro *Abril sin censura* no pretende agregar nuevas ideas a las correctas interpretaciones que han formulado analistas y dirigentes venezolanos y de otros países sobre el golpe de Abril y la victoria del pueblo bolivariano; en primer lugar, las que ha realizado el Presidente Hugo Chávez, artífice de la estrategia revolucionaria que dio al traste con el zarpazo fascista en menos de 48 horas. La narración de los hechos es la manera que escogió el autor para revelar las verdades y lecciones de esa página luminosa de la historia contemporánea de Nuestra América.

El lector, antes de abrir este libro, tal vez tenía una opinión formada, que pudo confirmar o enriquecer. Quizás, sin embargo, sus criterios pudieron haber variado en uno u otro aspecto, o hasta en su visión conclusiva. Reine el albedrío. Por mi parte deseo solicitar licencia para exponer algunas ideas. Y lo hago con la prudencia de quien ha necesitado consultar un mar de glosas, tes-

timonios, crónicas, entrevistas, materiales fílmicos y otras fuentes, y recordar infinidad de diálogos con amigos y amigos —venezolanos y cubanos— que vivimos en disímiles escenarios aquellos aleccionadores días.

1. El golpe fue preparado y organizado durante al menos nueve meses. Cuando el bloque de fuerzas opositoras y sus mentores de Estados Unidos, llegaron a la conclusión de que Chávez no retrocedería en la ejecución del proyecto bolivariano, decidieron optar por la vía violenta e instaurar un poder que extirpara de raíz a la Revolución, comenzando por la anulación de los poderes constitucionales y la instauración de un gobierno de facto, que devino corporativo-militarista y de sesgo fascista.

2. Después del 11 de septiembre del 2001, Estados Unidos no disimuló su rechazo al gobierno de Chávez y las intenciones de socavarlo. Los reiterados alegatos de voceros del gobierno de Bush evidenciaron el aval y el estímulo que Estados Unidos les daba a los golpistas venezolanos, a fin de acelerar la caída de Chávez y la interrupción del proceso revolucionario en Venezuela. De manera creciente, el gobierno bolivariano venía convirtiéndose en un obstáculo para la política exterior de Bush, en especial hacia el hemisferio y el control del precio mundial del petróleo y de los hidrocarburos venezolanos, que suman la más importante reserva del planeta.

3. La estrategia del golpe y la secuencia de hechos prevista, fueron diseñadas por los autores como piezas de un reloj suizo. ¿Acaso podían haber hecho esos planes los conspiradores venezolanos, sin los expertos



El rostro del golpismo.

yanquis? Es difícil creerlo. En lo que sí pareciera que hubo una relativa mayor autonomía de la parte sediciosa venezolana, fue en la ejecución del golpe.

4. Me sumo al criterio expuesto por Rodolfo Sanz en su libro *Dialéctica de una victoria*, en el que apunta la existencia de un diseño teórico del golpe. Había que provocar una masacre, con el propósito de responsabilizar